

IMPERIO CAROLINGIO: RELACIONES DE PODER, CULTURA Y REPRESENTACIONES

Data de aceite: 01/09/2023

Andrés Hibernón Velázquez Fornés
Universitat de València

CAROLINGIAN EMPIRE: RELATIONS OF POWER, CULTURE AND REPRESENTATIONS

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es exponer el fenómeno histórico que fue el Imperio Carolingio, mediante un análisis de los procesos que hicieron posible su existencia, lo que supuso durante su hegemonía, así como las importantes repercusiones que tuvo para Europa en los siglos posteriores. Se analizan los procesos del declive de los merovingios y ascenso de los carolingios, la consolidación y expansión del imperio carolingio, la utilización del cristianismo como elemento cohesionador, se describe la administración estatal, el impulso de las letras y la educación a través de la *renovatio carolingia* como base de su imperio. Se analiza la posterior división y decadencia del imperio, influencia de las segundas invasiones y la herencia y el legado en la cultura occidental, principalmente en Europa.

PALABRAS-CLAVE: *renovatio carolingia*, política edad media, relaciones de poder edad media

ABSTRACT: The objective of this work is to expose the historical phenomenon that was the Carolingian Empire, through an analysis of the processes that made its existence possible, what it entailed during its hegemony, as well as the important repercussions it had for Europe in the following centuries. The processes of the decline of the Merovingians and the rise of the Carolingians are analyzed, the consolidation and expansion of the Carolingian empire, the use of Christianity as a cohesive element, the state administration is described, the promotion of letters and education through *renovatio Carolingian* as the base of his empire. The subsequent division and decline of the empire, the influence of the second invasions and the inheritance and legacy in Western culture, mainly in Europe, are analyzed.

KEYWORDS: *renovatio carolingia*, middle age politics, middle age power relations

1 | DECLIVE DE LOS MEROVINGIOS Y ASCENSO DE LOS CAROLÍNGIOS

Los predecesores de los carolingios fue la dinastía merovingia. Esta dinastía surgió de los líderes del pueblo franco situado en la parte más septentrional de la Galia en el siglo V. Childerico I (481), que puede ser considerado como el primer rey de esta dinastía, estableció alianza con los generales romanos Paulo y Egipto para luchar contra los sajones y los visigodos en la cuenca del Loria (Lomas Salmonte & Devís Márquez, 1992). El hijo de Childerico, Clodoveo I (481-511), realizó la conquista la mayor parte de la Galia enfrentándose posteriormente a los romanos, y expandió su dominio al oeste de Alemania por ambos lados del río Rin, y derrotó al reino visigodo de Tolosa en la batalla de Vouillé en el 507. A pesar de que en ese momento la religión imperante entre los pueblos no romanos occidentales era el arrianismo, Clodoveo se convirtió al catolicismo, para asegurarse el apoyo de las bases de la iglesia católica y de los romanos habitantes en la Galia. Tras su muerte en 511 el reino fue dividido entre sus cuatro hijos: Clotario I (rey de Soisson), Childeberto I (rey de París), Clodomiro (rey de Orleans) y Thierry (rey de Reims). En los cincuenta años transcurridos entre el fin del reinado de Clodoveo (511) y el de Clotario I (561), los merovingios expandieron sus dominios de forma muy significativa, sometiendo a los bretones, a los alemanes y los bávaros de entre el río Neckar y el alto Danubio, se anexionaron del reino turingio (530), y posteriormente anexionaron el reino de los burgundios (533) y de Provenza. Esta gran extensión geográfica de los dominios francos, la más importante de Occidente en ese momento, no logró subsistir a la muerte de Clotario I, ya que fue dividida entre sus cuatro hijos, sucediéndose nuevas divisiones a la muerte de éstos dando lugar a sangrientas rivalidades (Spielvogel, 2009).

Estas crisis desembocaron en una regresión de las fronteras y la descomposición del *regnum* en cuatro regiones con autonomía: Austrasia al noreste (orilla oeste del Rin, cursos inferiores del Mosela, el Escalda y el Mosa); Neustria al noroeste (entre el Somme, el Mosa y el Loria); la Borgoña (entre los Alpes y el río Jura, parte de la Provenza y cuencas del Ródano y Saona); y Aquitania (al sur del río Loria y al oeste del Allier). Tras esta división, durante los reinados de Clotario II y de su hijo Dagoberto I se consiguió reunir momentáneamente el conjunto del reino Franco. No obstante, a partir del 639 la crisis resurgió de forma más virulenta al aparecer una rivalidad entre las regiones del norte Austrasia y Neustria. Durante este periodo la gestión del gobierno no la ejercieron directamente los reyes merovingios, sino que recaía sobre el administrador principal del rey “mayordomo de palacio”, quien de facto era el verdadero gobernante de los territorios debido a que eran cabecillas de la aristocracia. Desde el 639 hasta el 687 Neustria ejerció la hegemonía y su mayordomo Ebroín (657 –683) ambicionó reconstruir la unidad del reino. El centralismo de Ebroín colisionó con la oposición de la Borgoña, cuya autoridad era ejercida por el obispo Leodegarius, que acabó siendo asesinado. Esta situación también supuso la oposición de los Pipínidas que dirigían Austrasia y tenían gran influencia sobre

la corona. Sin embargo, Neustria también se impuso tras la batalla de Lucofao (680). Estas luchas internas facilitaron la autonomía de los pueblos periféricos, quienes de facto actuaban como independientes. Este era el caso de los turingios, Aquitania, los alemanes y los frisones, quienes se expandieron hasta la desembocadura del río Escalda. Bajo los conflictos constantes en el 683 Ebroín fue asesinado. Esto supuso un detrimento de la hegemonía de Neustria, el resurgimiento de Austrasia y el triunfo de los pipínidas. Pipino II de Heristal venció a los neutrasicos en Tertry (687) y restituyó la unidad del reino bajo el gobierno artificioso de los representantes de la dinastía merovingia (Thierry III, Clodoveo IV, Childeberto III, Dragoverto III), finalizando una etapa de crisis endémica (Rodríguez & Rigueiro, 2015).

El sucesor de Pipino II, Carlos Martell, mantuvo la dinastía merovingia bajo el reinado de Thierry IV. Sin embargo, su papel político era del todo poco influyente. Los países periféricos siguieron sin someterse. Carlos Martell tuvo que enfrentarse a una sublevación de los neutrasianos entre el 716 y 719, y tuvo que detener el avance musulmán desde los Pirineos, que fueron vencidos en la batalla de Poitiers en 732. Aquitania fue sometida en 735. Tras la muerte del rey en 737 éste no lo reemplazó a su muerte, quedando Carlos Martell como gobernante.

A la muerte de Carlos Martel el territorio fue dividido entre su hijo Pipino el Breve que recibió Borgoña, Neustria y Provenza; y su otro hijo, Carlomán, que recibió Alemania, Turingia y Austrasia. La hegemonía de los Pipínidas provocó oposición que se pretendió calmar manteniendo la unidad del reino y reestableciendo el trono merovingio en 743, a favor de Childerico III. La rivalidad entre ambos hermanos obligaría a Carlomán a abdicar en 747, convirtiéndose Pipino en el único gobernante. Por otra parte, los conflictos permanentes del papado con los lombardos fortalecieron la posición de Pipino, quien por solicitud del papa Esteban II se comprometió a brindarle protección. Esta buena posición le permitió deponer a Childerico III y se hizo coronar rey en el 754 en Saint-Denis. Esto supuso la desaparición de la dinastía merovingia y quedó establecida la carolingia en la Galia. Esta dinastía gobernaría el reino franco entre el 751 y 987, ampliando sus dominios por Germania y tierras eslavas y la mayor parte de Italia. Su mayor exponente fue Carlos I, Carlomagno, hijo de Pipino el Breve, cuya política producirá una influencia cultural en Europa que perduraría durante siglos.

2 I CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN DEL IMPERIO CAROLINGIO

En el 754 Pipino el Breve fue coronado rey de los francos, siendo sus dos hijos también coronados como reyes menores supeditados a éste. La solicitud al nuevo rey franco de protección del papa Esteban II frente a los lombardos consolidó la dinastía carolingia.

A la muerte de Pipino el Breve en 768, éste dividió el reino entre sus dos hijos, Calomán y Carlos.

Ante la nueva situación pronto surgió un levantamiento en Aquitania (769) y otro en Baviera, donde el duque Tassilon comenzó a actuar de forma independiente durante varios años. Aprovechándose de su buena relación con el clero, Carlomagno decidió acabar con aquella situación obligándole a renovar su juramento de vasallaje ante el Papado.

A la muerte de Carlomán en 771, Carlomagno se impuso a sus dos hijos, demasiado jóvenes, que tuvieron que refugiarse en Lombardía bajo la tutela del rey Desiderio, convirtiéndose en rey único de los francos.

En enero del 773 el papa Adriano I ante una nueva expansión por parte de los lombardos se vio obligado a pedir ayuda a Carlomagno. El rey Desiderio reaccionó amenazando con coronar a los hijos de Carlomán como reyes. Entonces Carlomagno dirigió contra él una gran campaña derrotándolo en Pavia en el 774, nombrándose con el beneplácito del papa rey de los lombardos (Halphen, 1992).

A partir de aquel momento tuvo enfrentamientos simultáneamente en Sajonia y Italia, teniendo que hacerles frente alternativamente. Desde el principio del reinado de Carlomagno, los sajones hostigaban las fronteras de su reino. Los sajones eran un conjunto de pueblos que habían resistido los intentos de conquista por parte del reino franco, el cual periódicamente realizaba incursiones sin conseguir grandes resultados. La primera campaña en la que los Sajones se sometieron fue en la campaña de 772. Sin embargo, poco después los Sajones se volvieron a revelar celosos de su independencia, teniendo que repetir campaña en el 774, dejando entonces guarniciones permanentes, lo que no impidió que se volvieran a relevarse en 776, siendo reprimidos nuevamente. En los años posteriores se realizaron divisiones territoriales y se crearon misiones evangelizadoras con mojes francos. Se establece entonces una marca fronteriza, que fue reiteradamente conflictiva entre el 779 y 785, entre los cuales hubo grandes matanzas y bautismos forzados (Espinar Moreno, 2020b).

La sumisión de Sajonia facilitó la expansión por Frisia, llegando a los pueblos eslavos entre el río Elba y el Báltico.

Por otra parte, en 778 Carlomagno intentó expandirse por el sur de los Pirineos, campaña que fue repelida en Zaragoza teniendo que retirarse pasando por Pamplona donde se destruyó sus murallas. Tras la batalla de Roncesvalles, derrota a manos de los vascos y la retirada de las tropas francas, los hispano-cristianos empezaron a ocupar diversas zonas de los Pirineos. La presencia de Carlomagno en Hispania favoreció la revuelta de los sajones del año 779.

Otro frente por el cual el imperio franco se expandió con el beneplácito del Papa fue a través de Italia. Son destacables las campañas de Espoleto (781), toma de Capua (787). Desde el 781 los territorios italianos se constituyen como reino vasallo bajo la dirección del hijo de Carlomagno, Pipino, estableciéndose toda la estructura administrativa del reino franco al cual le debía sumisión. Fue entonces cuando se consolidó el Estado Pontificio como estado independiente y mediador de los territorios cristianos bajo la protección

del reino franco. Esto provocó la guerra con Bizancio en el 788 pero fueron derrotados y posibilitó la conquista de Istria.

Una de las campañas más importantes a las que Carlomagno tuvo que hacer frente es la lucha contra los avaros en el 791, pueblo de origen asiático que se asentaba en la cuenca del río Danubio entre el imperio Bizantino y Baviera. Para frenar la expansión de los avaros, Carlomagno tuvo que reunir separadamente dos contingentes militares, uno venido desde Alemania y otro desde Italia, teniendo que realizar recurrentes ofensivas en el 795 y 796 en el que los pudo reducir garantizando su vasallaje y su inmediata evangelización (Espinar Moreno, 2020a).

Otro frente apareció desde los Pirineos en el 793 por parte de los musulmanes procedentes de España que tuvo que ser frenada en la región de Septimania junto al Mediterráneo. En el 795 las tropas francas penetraron por el este de los Pirineos hasta Girona Cardona y Vich. Por otra parte, se llegó a Huesca y las islas Baleares. Tras dos años de asedio el hijo de Carlomagno, Luis, entró en Barcelona en el 801 uniendo los territorios temporalmente a Septimania, dado que con el tiempo formarían la marca hispánica.

Los años siguientes se caracterizaron la contención de los constantes levantamientos de las poblaciones periféricas de sus dominios, las cuales eran vencidas, pero no sometidas. En el 799 se enfrentó a las tribus eslavas abodritas. Los sajones se volvieron a rebelar entre 794 y 797. En el 799 se enfrenta contra los bretones.

El prestigio de Carlomagno hacia el año 800 era inmenso, puesto que dominaba de este a oeste desde las estepas eslavas hasta el Atlántico, y de norte a sur desde el mar báltico hasta la península Itálica. Tras la muerte del Pontífice Adriano I, la rivalidad entre los distintos candidatos a ocupar la silla papal hacía que su sucesor León III sufriera gran inseguridad ante sus adversarios. Con la finalidad de afianzarse como Pontífice hizo llamar a Carlomagno para ponerlo de su lado nombrándolo emperador mientras el pueblo lo aclamaba, restituyéndose el Imperio de Occidente.

El establecimiento del imperio de occidente no fue bien aceptado por Bizancio que se negaba a reconocerlo, estallando una guerra entre ambos imperios en el 803. Los enfrentamientos entre ambos imperios finalizaron con el tratado del 812.

El nuevo estatus de Carlomagno como emperador lo hizo tomar contacto con el califa de Bagdad enemigo como él de Bizancio y de los omeyas hispánicos con los que tuvo enfrentamientos en Pamplona en el 806 estableciéndose en el Ebro en 806 y tomando Tortosa en 812. En el año 806 el emperador tomó las disposiciones para repartir sus territorios entre sus tres hijos. Carlos el Joven, Luis el Piadoso y Pipino. La muerte de Carlos el joven y de Pipino llevaría a Luis a ser el destinado a recibir toda su herencia, siendo proclamado emperador y coronado por su padre en el 813. La muerte de Carlomagno se produce en el año 814.

3 | CRISTIANISMO COMO COHESIONADOR

Desde la muerte de Jesús de Nazaret en tiempos del emperador Tiberio el cristianismo no sólo fue expandiéndose por el imperio romano, sino fue ganando influencia social y política, hasta el punto de que la jerarquía romana reusara de sus creencias originales, heredadas de Grecia, y la sustituyera por una nueva fe que le proporcionaba cohesión política. Esto se consolidó con los emperadores Constantino y Teodosio. El primero legalizó esta fe, mientras que el segundo la convirtió en la religión oficial del estado.

A pesar de la oficialidad cristiana en los últimos siglos de imperio romano, la confesión fue desigual en los territorios, apareciendo muchas particularidades respecto a las normas en una gran cantidad de ámbitos, tanto en las ordenes dinásticas como en el clero secular.

Por otra parte, tras la caída del imperio romano esta religión todavía no había arraigado demasiado en determinadas zonas rurales, donde el campesinado seguía profesando tradiciones paganas¹. En este contexto los cristianos van realizar una acción evangelizadora a finales del siglo IV.

Los nuevos reinos germánicos adoptaron el arrianismo, a excepción de los francos que continuaron profesando el paganismo. Cuando Clodoveo expandió los territorios ocupados por los francos, se convirtió al cristianismo como medida cohesionadora de su poder, apoyándose en la ideología religiosa que quedaba como sustrato del imperio romano. A partir de ese momento el poder político y religioso comienza a fundirse.

A partir de la experiencia de Clodoveo, Carlomagno asumió el papel continuador del Imperio Romano, que por una parte legitimaba su poder, y por otra legitimaba la expansión de la fe cristiana sometiendo a los pueblos de distinta confesión. Carlomagno se dio cuenta de que, sin una cohesión espiritual, de tipo religioso, el imperio no tenía garantías de sostenibilidad. Por ello se apresuró a establecer una fuerte alianza con la Iglesia de Roma. Carlomagno, convertido en protector del Papado, trazó las líneas de una política social y cultural unificadora basado en la unidad religiosa, que ha sido común a todos los países de Europa hasta bien entrado del siglo XX.

4 | ADMINISTRACIÓN ESTATAL

Carlomagno quiso desde el principio formar un estado unificado bajo una administración central fuerte. Esto presentaba serias dificultades pues reinaba sobre una gran cantidad de pueblos, algunos integrados muy recientemente. Muchos pueblos quisieron mantener sus particularidades. Carlomagno, tomando referencias de la gestión administrativa llevada a cabo por el imperio romano, estableció un sistema que derivaría posteriormente en el feudalismo, basado en relaciones de lealtad llamado vasallaje. Por otra parte, ideó un sistema que pudo llevar a la práctica de un modo eficiente durante

¹ El campo era conocido como pagus, esta relación con se asociará el término paganismo a las antiguas creencias, o las confesiones ajenas al cristianismo.

un periodo considerable que implicaba la presencia de funcionarios francos en todas las partes del imperio.

El establecimiento de la estructura carolingia implicaba la clasificación de las personas por estamentos de mayor y menor rango. Los de mayor rango actuarían como delegados del poder real, aunque un grupo selecto formaba parte de un consejo de asesoramiento permanente del rey, y también con actividades administrativas. Este consejo lo formaban eruditos de los que una buena parte eran eclesiásticos. Este colectivo era variable, y se desplazaba con el rey por las distintas sedes de acuerdo a las necesidades.

El ejercicio de gobierno del rey era más amplio que el realizado a través de su corte. Se estableció un sistema de asambleas (*placitum generale*) de carácter anual en el que se reglaba el estado del reino, recibiendo delegados de todos los dominios que exponían los problemas locales y sobre los que se daban directrices de gobierno, emitidas en último término por la voluntad del rey. Con los dictámenes más importantes se elaboraban documentos escritos llamados capitulares, que eran registrados y divulgados por el imperio.

Para el gobierno de los territorios más alejados y con identidades particulares, Carlomagno establece reinos menores, repartidos entre sus hijos Luis y Pipino que gobernarán respectivamente Aquitania e Italia bajo la subordinación del rey franco.

También estableció un conglomerado de condados, que será la unidad territorial en la que se estructurará el imperio, regidos por un delegado real, llamado conde. Los condes son cuidadosamente elegidos por Carlomagno pues llevarán a cabo un papel vital para el correcto funcionamiento del aparato estatal. Se les escogerá entre las familias nobles francas. Estos funcionarios tendrán las competencias propias del emperador en el espacio que se les haya asignado con funciones del cobro de impuestos, impartir justicia y reclutar las tropas. Pese a que son la máxima autoridad del espacio geográfico que administran, sus acciones siempre estarán supeditadas a la voluntad del emperador. Como consecuencia actuarán bajo una fuerte dependencia al gobierno central y con carácter no hereditario, vitalicio y revocable.

Por otra parte, en las fronteras mas conflictivas se establecen unidades administrativas especialmente defensivas denominadas marcas, gestionadas también por condes pero sobre los cuales predominaba el *praefectus limitis*, con una categoría de mayor rango, equiparable a los reyes menores.

La estructura administrativa basada en condados y marcas exigía una supervisión y control, por lo cual se crea un cuerpo de funcionarios que informaban al rey de los acontecimientos ocurridos en cada parte de los dominios, tanto de carácter político, religioso como cultural y económico. Los servicios de inspección estaban a cargo de los *missi dominici* que actuaban por parejas de laico y clérigo con una formación adecuada que se supervisaban mutuamente para dar notificación en todos los aspectos encomendados. Por otro lado, cada condado compartía el gobierno con una diócesis gestionada por un obispo, que eran por lo general muy fieles al ideario carolingio, conformando una estructura

político-religiosa estrechamente relacionada. Desde ese momento los reyes intervendrán en la selección de los obispos.

Los condados ser administraban de forma autónoma percibiendo impuestos de los campesinos de su territorio, de los cuales una parte se retribuía al rey. Por otra parte, por debajo de los condes estaban los vicarios, que serán funcionarios que gestionaban una vicaría que constituirá una región del condado, y son dependientes de su conde.

La administración territorial se compartía con las estructuras eclesiásticas las cuales también, a parte de su actividad religiosa ejercían actividades administrativas semejantes a los condados. Las unidades administrativas de la iglesia poseían inmunidad frente a los impuestos y determinadas directivas.

Tras la muerte de Carlomagno y la siguiente división del imperio, se produjo un debilitamiento de la autoridad real centralista. Todo este entramado administrativo provocó que los condados y subreinos adquirieran de facto gran independencia, potenciándose el feudalismo y la aparición de una aristocracia vinculada al linaje (Mitre Fernández, 2009).

5 | LA RENOVATIO CAROLINGIA

Según la visión de Carlomagno el centralismo estatal del imperio debía ir acompañada de una cultura común fundamentada en el cristianismo. Era necesario que este fuera profesado y entendido por todos los pueblos que había dominado. Este objetivo fue decisivo para el comienzo de una empresa de proporciones colosales que definiría el destino de Europa. Se buscaba hacer desvanecer por completo los resquicios de paganismo que quedaban el reino (Rojo Silva G., n.d.).

Se llegó a la conclusión de que la mejor manera de hacer universal la cultura y la fe verdadera, era mediante la educación. Además, observó que los eclesiásticos no tenían un dominio del latín básico, por lo que sin poder expresarse bien tampoco podrían transmitir correctamente las enseñanzas divinas, ni la autoridad política de los representantes de Dios. Este movimiento se extendería más allá del pueblo franco, integrándose las reformas sucesivamente en los territorios que iban conquistando.

Las bases de este proceso empezaron a ser promulgadas con la ordenanza *Admonitio Generalis* en el año 789. Este programa comenzó con la creación de numerosas escuelas por todo el reino. Se pueden distinguir según su sede, las palatinas, las episcopales y las monásticas. Las dos últimas se dedicaron a la recopilación, y a la reproducción de manuscritos, hecho que hizo que se conservara una gran cantidad del conocimiento antiguo. La escuela palatina de Aquisgrán, establecida como capital del imperio, estuvo integrada por sabios provenientes de todas partes de Europa, destacando el papel de Alcuino de York. Este monje de origen irlandés fue uno de los más influyentes en la política cultural de Carlomagno. Él había recibido una formación muy sólida en latín culto alejado de la influencia de la comunicación coloquial, recopilaba un saber integrador de la cultura clásica

grecorromana basado en el *Trivium et Quadrivium*, las siete artes liberales, que estableció como currículum estandarizado en el uso de las distintas escuelas. El *Trivium* comprendía la gramática, la dialéctica y la retórica. El *Quadrivium* agrupaba las disciplinas relacionadas con las matemáticas, es decir, la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. Las escuelas ponían estos conocimientos al servicio de una vida religiosa piadosa.

La necesidad de obtener textos accesibles conllevó a dos hitos importantes en esta época, estandarización de la caligrafía, ortografía y gramática; por otro lado, la valoración de los libros como un bien cultural digno de ser protegido y conservado. En estas dos acciones el papel de Alcuino de York fue decisivo.

Los sabios e intelectuales que intervinieron en esta labor no se dedicaron a crear nuevos conocimientos sino a renovar los ya existentes recuperando el saber clásico, además de promover la fe. Entre éstos destacaron Teodulfo obispo de Orleans, mejor poeta de la corte con mucho conocimiento de lenguas antiguas; Pablo el Diacono, Juan Escoto Eriúgena, filósofo platónico de origen irlandés en la corte de Carlos el Calvo con conocimientos de griego.

Todas las acciones de transformación política y cultural que conllevó el imperio carolingio fueron basadas en un concepto de una sociedad ideal y de una conciencia de preservación cultural para las generaciones futuras, estableciéndose un plan ordenado y dirigido desde la autoridad imperial.

Por otra parte, el objetivo Carlomagno fue hacer de su reino un foco intelectual y cultural superior al de Bizancio y que lo legitimase como continuador del imperio romano. El arte bizantino se impuso en occidente que intentó competir también en grandiosidad arquitectónica.

Como legado de la política cultural carolingia se puede decir que sus postulados e ideales fueron asumidos en toda Europa por los gobernantes en los siglos posteriores.

6 I DIVISIÓN Y DECADENCIA DEL IMPERIO

Los francos tenían muy arraigada la costumbre de repartir los territorios del monarca entre sus hijos. Carlomagno se vio obligado ser fiel a esta costumbre y, aun sabiendo que traería conflictividad, planificó la división del imperio entre sus hijos. Sin embargo, la muerte de dos de ellos llevaría a que le sucediera solo, Luís I el Piadoso, manteniendo la unidad. A pesar de haberse mantenido el imperio unido, del gran auge durante el siglo VIII y de principios del siglo IX, éste cayó en decadencia. Luís el Piadoso no fue capaz de gobernar el imperio porque tuvo que enfrentarse constantemente a guerras civiles. No logró mantener la organización política que dio origen al imperio, de manera que pudiese subsistir ante las amenazas constantes. No podía mantener permanentemente los ejércitos y sólo los grandes propietarios podrían hacerlo en su región.

A esto hay que sumar que se vivía en una sociedad agrícola cuya economía era

casi de subsistencia. El comercio era precario y la actividad en las ciudades descendió quedando casi despobladas. Todavía no existía la burguesía como clase social. Las distintas regiones debían subsistir con sus propios recursos y la comunicación se redujo debido al cese comercial (Le Goff & de Serra Ràfols, 1969). Así que los hombres libres tenían pocas opciones para subsistir a no ser que se encomendasen como vasallos de un señor. Así los señores intermediarios entre el emperador y los hombres libres cogían cada vez más poder y potestad.

Por ende, en un imperio tan extenso en el cual las vías de comunicación eran reducidas y deficientes, el control jerárquico era dificultoso, los súbditos empezaron a someterse más a sus señores locales que al emperador. De esta manera el poder del empleador disminuyó debido a la creciente independencia de los nobles, la gran extensión geográfica y la gran dificultad de las comunicaciones. Sumado a esto las particularidades territoriales acrecentaron la inestabilidad del imperio.

La libertad de los condes y marqueses hizo que convirtiesen sus cargos en hereditarios, desligándose de los monarcas. Esto provocó que durante el gobierno de Luis el Piadoso los conflictos con la nobleza fueran constantes.

El nuevo emperador tuvo cuatro hijos, y aunque decidió mantener la unidad del imperio, se desembocó en una serie de guerras fratricidas que tendrían como resultado el Tratado de Verdún. El estado quedaría repartido en tres partes, una por cada hijo superviviente: Lotario, Luis el Germánico y Carlos el Calvo. El hijo mayor, como Lotario I le correspondió el cargo de emperador desde el 817, gobernando la zona central con las capitales imperiales Roma y Aquisgrán. Al segundo hijo, Luis el Germánico, le correspondieron los territorios del este, reino que daría origen más tarde al Imperio Sacro Germánico. El tercer hijo, Carlos el Calvo pasaría a ser rey de los territorios del oeste, teniendo rivalidad con su sobrino Pipino II de Aquitania.

Este tratado llevó a la progresiva descomposición del imperio idealizado por Carlomagno que además se vio sujeto a factores desestabilizadores tales como las invasiones de los pueblos bárbaros como los vikingos, sarracenos y húngaros, que contribuyeron acelerar la decadencia del imperio (Le Goff, 2011). Todos los episodios en señalados, sumado al creciente poder de la nobleza llevaron al debilitamiento de la monarquía, más notoria en el siglo XI. Las condiciones políticas, económicas y sociales de la época hicieron inviable la supervivencia del imperio. La fragmentación del poder en pequeños condados y marquesados de facto independientes llevaría a derivar en un sistema feudal.

7 | LAS SEGUNDAS INVASIONES

En el siglo IX y X en la decadencia del imperio carolingio, debilitado tras las sucesivas divisiones tras el Tratado de Verdum, estaba compuesto únicamente por dos

de los tres reinos iniciales: el reino de Francia y el Sacro Imperio Romano. En esta época la decadencia fue agudizada por incursiones de pueblos no cristianos como los piratas sarracenos, los vikingos y los magiares, que seducidos por las riquezas y el posible botín empezaron a hostigar a los distintos reinos.

Esta nueva ola de invasiones será muy importante para la historia de Europa, pues ayudará a debilitar al imperio carolingio, y llevará al inicio de una época caótica en la que surgió una nueva forma de organización social llamada feudalismo.

Uno de los pueblos que protagonizaron las invasiones del siglo IX fueron los musulmanes, que tras la primera ola de su gran expansión por el sur de Mediterráneo en el siglo VIII se habían establecido en algunas posiciones marítimas en el norte de África, España y el sur de la Galia. Desde mediados del siglo IX empezaron a realizar una nueva serie de ataques a lo largo del Mediterráneo, empezando por Sicilia en el 827, recibiendo el nombre de Piratas Sarracenos (árabes del califato abasida). Posteriormente a Sicilia, empezaron a realizar saqueos por las costas de la península Itálica, llegando incluso a los alrededores de Roma. Los sarracenos también atacaron las defensas carolingias en el norte de España y realizaron constantes incursiones en el sur de Francia. Ellos representaron una continua amenaza para las costas del sur de Europa hasta que los condes de Provenza y Piamonte los derrotaron definitivamente en el año 972.

Otra serie de incursiones que hostigaron los reinos europeos fueron las realizadas por el pueblo magiar o húngaro. Éste era un pueblo originario del occidente de Asia, que se vio obligado a desplazarse de sus tierras debido a la presión de un pueblo guerrero conocido como los Pechenegos. Los magiares llegaron a los territorios de Europa Central a finales del siglo IX en las llanuras de Hungría. Desde allí realizaron una serie de incursiones sobre las tierras de Germania, Italia y Francia. Con su ataque ellos no buscaban conquistar nuevos territorios sino saquear sus riquezas y capturar hombres y mujeres para convertirlos en esclavos.

Los magiares continuaron hostigando gran parte de Europa central durante gran parte del siglo X, hasta que las fuerzas del futuro emperador germánico, Otón el Grande, les propinaron una contundente derrota en la batalla de Lechfeld en el 955, lo que puso fin a sus incursiones asumiendo la fe cristiana, y asentándose para fundar el reino de Hungría.

Pero sin lugar a dudas, los ataques más devastadores en esta época fueron los realizados por los vikingos, también llamados normandos. Los vikingos eran pueblos procedentes de Escandinavia, cuyos ataques respondían a distintas razones como la búsqueda de riquezas, la sobrepoblación, ansias de aventura y la necesidad de crear nuevas rutas comerciales.

Los pueblos vikingos son famosos sobre todo por sus grandes habilidades como guerreros. Sin embargo, ellos destacaron no sólo en el campo de batalla. También eran magníficos navegantes y espléndidos constructores de barcos. Las primeras incursiones de los vikingos sobre Europa occidental ocurrieron en el siglo VIII. Pero éstas se hicieron mucho

más frecuentes y devastadoras en el siglo IX. En estas incursiones los vikingos saqueaban poblados, monasterios y villas, derrotando fácilmente a los ejércitos improvisados. Pero como los vikingos no fueron un pueblo unificado, sino más bien una serie de pueblos independientes, su proceso de expansión fue bastante variado. Por ejemplo, los vikingos de la parte noruega incursionaron por el noroeste de la Inglaterra e Irlanda; los daneses se desplazaron por el mar del Norte, atacando el oeste de Inglaterra y Frisia. Se introducían navegando por ríos adentrándose en el continente, llegando también a la zona del Rin. Por su parte los vikingos suecos sometieron el mar Báltico y avanzaron hacia las áreas eslavas del este. Incluso bajaron por los ríos Nóvgorod y Dniéper donde establecieron puertos fortificados, desde donde hicieron contacto con el imperio bizantino.

Al principio los vikingos realizaban incursiones de manera esporádica y después volvían a sus tierras. Sin embargo, con el tiempo fueron creando asentamientos permanentes en distintas partes de Europa. Muchos de ellos aceptaron la religión cristiana, y progresivamente fueron incorporados a diferentes reinos cristianos de Europa. Con esta política de asimilación los reinos carolingios pretendían que los vikingos convertidos los protegieran de los ataques de otros grupos escandinavos. En el siglo X la creciente cristianización en Escandinavia provocó que poco a poco las incursiones de los vikingos fueran llegando a su fin. A pesar de esto, sus incursiones y asentamientos ya habían producido grandes consecuencias para Europa. Por ejemplo, la autoridad real o imperial no tenían capacidad de proteger a sus súbditos de los ataques frecuentes, generándose un clima de gran inseguridad así que muchas personas optaban por refugiarse en los dominios de los señores locales. A causa de esto, los señores locales ganaban más prestigio y poder, e incluso empezaron a asumir más funciones del gobierno en su territorio, que antes habían pertenecido a los reyes. Con el paso del tiempo, estos hechos llevarán al surgimiento de una nueva forma de organización conocida como el feudalismo, un nuevo orden político, social y económico que consolidó la decadencia del imperio carolingio y que se mantendrá durante muchos siglos.

8 | HERENCIA

Si bien los objetivos y pretensiones unificadoras de Carlomagno, en cuanto a una cultura social, economía y legislación homogéneas en sus territorios se desvanecieron tras su muerte y la división del imperio, su influencia fue tan fuerte en todo el occidente europeo que se habla corrientemente de civilización o renacimiento carolingio, de la iglesia, de economía y de instituciones carolingias refiriéndose a los logros obtenidos durante el periodo en el que reinó esta dinastía.

Carlomagno pretendió homogeneizar los grandes ámbitos del gobierno en todo el territorio, tales como la enseñanza y la moneda.

Esta visión ha trascendido durante las sucesivas etapas europeas hasta la

actualidad enfrentándose a los mismos problemas, principalmente una heterogeneidad de costumbres e identidades. Esta situación, que se da hasta hoy en día, hizo que esta meta/preensión quede inconclusa. A pesar de este aparente fracaso, consiguió un logro no tangible en su preensión, el nacimiento de una identidad común europea ligada al establecimiento del catolicismo como religión oficial, condición que ha sobrevivido hasta mediados del siglo XX.

En paralelo a su visión política unificadora Carlomagno estableció las bases de la actividad monástica que acabarían generalizando de la regla de san Benito en todos los monasterios de occidente. Esto influyó de forma decisiva en el desarrollo de la iglesia hasta la actualidad.

Complementariamente otro de los legados del reinado de Carlomagno que ha sobrevivido es la vinculación y obligación de los súbditos pertenecientes a los territorios a estar a disposición del estado en sus necesidades bélicas. Sin constituirse ejércitos profesionales la población común estaba sujeta a la obligación a estar al servicio al rey ya sea de forma directa o a través de su señor. En este contexto servir al rey es sinónimo de servir al estado. Tras las crisis del imperio y desaparición del estado, esta obligación de servicio permanecerá en las relaciones entre el señor y sus vasallos. Tras el devenir de la historia y el resurgimiento de estado en siglos posteriores se retomará este concepto hasta el día de hoy.

REFERENCIAS

Espinar Moreno, M. (2020a). *El Imperio Carolingio. Desde los orígenes a su desaparición*.

Espinar Moreno, M. (2020b). *El Imperio Carolingio. Nacimiento, expansión y decadencia*.

Halphen, L. (1992). *Carlomagno y el imperio carolingio* (Vol. 146). Ediciones AKAL.

Le Goff, J. (2011). *¿Nació Europa en la Edad Media?* Crítica.

Le Goff, J., & de Serra Ràfols, F. (1969). *La civilización del occidente medieval*. Juventud Barcelona.

Lomas Salmonte, F. J., & Devís Márquez, F. (1992). *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos, marginados*. Universidad de Cádiz.

Mitre Fernández, E. (2009). Una primera Europa: romanos, cristianos y germanos, 400-1000. *Una Primera Europa*, 1–334.

Rodríguez, G. F., & Rigueiro, J. (2015). *Manual de historia medieval Siglos III a XV*. Gien Mar del Plata.

Rojo Silva G. (n.d.). Las Reformas Educativas y Culturales de Carlomagno. *Academia.Edu*. https://www.academia.edu/35010256/Las_Reformas_Educativas_y_Culturales_de_Carlomagno

Spielvogel, J. J. (2009). *Historia Universal. Civilización de Occidente Tomo I* (Vol. 1). Cengage Learning Editores.